

Murcia: Un mes. UNA peseta
Resto de España un trimestre 3 50 id.

Precio de la venta
5 céntimos ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINA:
SELGAS, 4-MURCIA

EL DEMOCRATA

DIARIO DE LA TARDE

MURCIA.-Jueves 27 de Junio de 1907

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES
A PRECIOS SEGUN TABLA

Toda la correspondencia y giros
deben dirigirse

Al Director Gerente

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Año II

Núm. 256

Parto prodigioso

Estamos en vísperas de la famosa vuelta al Municipio de los concejales retirados. La actitud que adoptaron, como hija de una idea poco meditada, sólo duró en punto a intransigencia lo que duran las flores: un día. Así hemos visto que después de la imitación, pasando por las amarguras de pensar en multas y suspensiones, el pensamiento primero fué dejando de tener partidarios, para ser sustituido por otro referente al olvido de cuanto se había hecho hasta entonces y quedar en situación hábil para volver a ocupar los asientos municipales. Hoy, en que sólo se habla de la retirada como de un acontecimiento patriótico, todos los concejales tienen unos deseos inmensos de que llegue el día de la sesión, para, después de reposicionarse de sus puestos, tener el gusto, la honda satisfacción de creer que aquél de la retirada fué un horroroso sueño, desvanecido al ser de día.

Ya sabíamos por acá que la fanfarria rara vez deja de tener el resultado que merece. La vanidad ensobrecida, haciéndole par a la ignorancia presuntuosa, sólo puede producir enormes ridículos; y así le aconteció a la minoría liberal. Nadie que se preocupara de la situación, ninguno que conociera la Ley Municipal podía intentar empresa tan tonta como la emprendida, porque, teniendo el gobernador las atribuciones que tiene, el fracaso sería de los más sonados y por lo mismo la «plancha» mayor. Pero los liberales, que tienen el cerebro por usos reservados, se abstuvieron de meditar y se lanzaron denodadamente por el camino del ridículo, realizando estupendos absurdos, de los cuales el pueblo se ha reído largamente, porque vé el profundo conocimiento que tienen los ediles de las leyes.

Después de las planchas debía venir naturalmente el arrepentimiento, y vino. Los bríos indomables, los ánimos heroicos, las palabras valerosas se olvidaron y contritos y arrependidos, cual cumple a buenos chicos, desaplicados por olvidadizos, entonaron por estilo jeremiaco el «Yo pecador, me confieso a Lacierva», para lograr la absolución a sus muchos pecados. Porque los retirados (¡ay infeliz del que nace para abstenerse!) son tan buenos chicos que ni aún en su vuelta quisieron entrar sin pedir permiso, no fuera que alguna ley desconocida para ellos—y cuenta, lector, que las desconocen casi todas—se los vedara, dejándolos nuevamente en una situación poco airosa.

Para ser soberbio en los cargos públicos hay que tener memoria y recordar al dedillo lo legislado en la materia en que uno se ocupa; pero, serlo y además poseer otra condición estimabilísima, la ignorancia más completa, es como poner una albarda sobre otra albarda. Eso es lo que no sabían—porque saben muy poco, ¡y tan poco! los concejales retirados y así les ha ido en su movimiento triunfal. Bien es verdad que de una idea tan portentosa no podía salir más que una cosa más prodigiosa aún. De hoy en adelante, cuando se hable del famoso parto, se dirá: eso es como el parto de los liberales retirados, indicando que...

periódico tan católico como «El Motín»; y como lo ha perdido, en su tontería no sabe qué decir y dice ridiculescos que harán sonreír a los mismos portillos cansados de ver desaparecer fomentemente el dinero.

Nuestro anticlerical compañero, que tiene el mismo acierto en todo, nos predijo al principio de nuestra vida que no duraríamos dos meses, y, efectivamente, al mes y medio habíamos muerto, porque la profecía, como era de «La Verdad», resultó... cierta. Hoy, nuevamente, nos predice la muerte, aunque sin precisar fecha. ¡Dios se lo pague a «La Verdad»! Nosotros no llegamos a tanto y «nos sentamos a la puerta, aguardando» a ver si se cumple el refrán árabe, cosa fácil si se tienen en cuenta ciertas indicaciones que hacen presumirlo así, por los enormes desprendimientos ocurridos en los portillos por los que sale el colega a la luz pública.

El periódico de la calle del Cabrito, por no desmerecer de su pasado, hoy se presenta rematadamente louto, dándonos idea del enorme esfuerzo mental que se necesita hacer para no decrecer en ridiculez. Ello le hace decir cosa tan estupenda como esta, refiriéndose a sus equivocaciones: «Lástima que la mentalidad del colega se consuma en estas cosas de que nosotros estamos (se refiere a sus equivocaciones) TIEMPO HA TAN CONVENCIDOS.» ¡¡¡Ah!!!

¿Con qué el anticlerical compañero está convencido de ello? ¿Con qué lo que nosotros nos resistimos a creer es cierto? ¡Pobre catolicismo y como te ha puesto «La Verdad», llevándote a la política con engaños y buscando calor para su caja!

Para decir... inexactitudes se necesita memoria y alguna inventiva (1), y el colega, tonto de capirote, no la posee. Así se explica que diga tan enorme disparate con tanta frescura, porque, ya que no por ellos, que al fin y al cabo tienen el valor de decir que son conservadores (con ley de Asociación y todo), sino por sus lectores, debían pensar más lo que dicen, no exponiéndose a que digan los católicos que es... reprobable el juego con dos barajas.

Pero «La Verdad», que defiende cosas opuestas a su título, no está por los puritanismos cuando éstos, y algunos portillos demasiado traginados, pueden originar una bancarrota, con cambio de decoración; y así, encendiendo una vela a San Miguel y otra al diablo, se propicia al dios de los conservadores murcianos, buscando algo dón para taparse los oídos y no oír las quejas que se le dirigen.

Y como tal vez consiguió algo de eso, sin demostrar nada, sin rechazar nada documentalmente, nos llama ¡¡¡infalibles!!! y ¡aires de Europa!, como si con ello se quitara el sambenito que tiene colgado y que está a punto de asfiarlo.

Si con lo de infalible se refiere a que no admite prueba en contrario lo que hemos dicho del colega, tiene razón, muchísima razón, aunque ya sabíamos eso por acá, si habíamos de traducir en algo el silencio del ex-católico diario y su firmeza de convicciones al repeler tan contundente, tan tremenda, tan aplastantemente nuestras razones.

¡Adios... evangelio de los conservadores! ¡Adios... aires de la calle del Cabrito!!!!

PLUMAZOS

El Parlamento muere...

En época parlamentaria más agradable para los españoles, aquella en que se discute, sin discutirse nada, algo que debilita las posiciones respectivas de los partidos prepotentes en ambas Cámaras, ha terminado. Como consecuencia lógica nuestra curiosidad, que sólo gusta de cosas sin importancia se ha distraído en otra labor no por «nada» menos agradable: en nada. Nos hemos olvidado, por decirlo así, de que no solamente se hizo el Parlamento para decir tonterías y nos congratulamos de ello, queriendo afirmar de este modo lo contrario.

Las leyes, que siempre nos inspiraron profunda aversión, nos repelen ahora por manera poderosa de los viejos edificios donde el hablar es el todo. La discusión sería que con tenza de los proyectos que nos hicieran protestar hasta aquí millares de veces, nos causa esa circunspección que en nosotros es más que el miedo precisamente por ser menos. Todo lo que nos prometíamos en el terreno de lo tremendo para

(1) Bien sea mestiza, bien conservadora.

hacer pasar un mal rato al Gran mallorquin, viene a tierra con la presentación de lo que diera justa causa a nuestro enojo y nos llevase a despotricar por calles y plazas. En una palabra, tenemos miedo de aquel a quien queríamos inspirárselo: miedo disculpable por nuestro natur. ¡Contrario a todo lo que se aparte de la veracidad coñona, pero miedo al fin.

...Pero, ¿puede ser otra cosa? ¿Se puede aguantar serenamente la discusión de esos proyectos de ley en 400 capítulos?...

¡Si tendremos razón los españoles en nuestro apartamiento parlamentario!

NAZARIN.

Madrid al día

(De nuestro redactor-corresponsal)

Crónica Parlamentaria

El señor Macial, no queriendo ser menos que sus compañeros catalanes ha entretenido esta tarde la atención del Congreso, pronunciando un semi-elocuente discurso, de interpección al Gobierno por la frecuente alteración del orden público en Barcelona.

De las palabras pronunciadas por el señor Macial, no han salido muy bien paradas, que digamos, aquellas autoridades, echando sobre sus espaldas parte de la responsabilidad del estado anormal que domina a la población. También dispara a bala rasa, con su brusquedad catalana, contra el partido liberal, a quien obsequió con la otra parte de responsabilidad que ha de compartir con las autoridades barcelonesas, y acabó diciendo que si vuelven aquellos al poder, serán la causa de que se despierte un movimiento de opinión hostil que habrá de producir resultados fatales.

Indudablemente los liberales, decían algunos que hallaban en los pasillos, tenemos que volver a la Cámara, para defendernos de todos estos ataques injustificados.

Y he aquí por donde tomó carácter de certeza la vuelta inmediata de los liberales a las Cámaras.

La comisión que entiende en el proyecto de reforma de la ley electoral, ha aceptado en principio la enmienda presentada por el Sr. Alvarado, y este ya es el primer paso que abre las puertas a los liberales, creyéndose que con la defensa que hoy hace el exministro liberal de su enmienda quedará admitida en definitiva por la comisión.

Hay quien asegura que mañana se presentarán en el Salón de Sesiones algunos diputados liberales, y que seguirían acudiendo en los sucesivos días.

Nosotros no afirmamos nada, y reflejamos únicamente los rumores que circulan por los pasillos.

En este momento se levanta a hablar el Sr. Alvarado, y empieza a circular una triste noticia, la muerte del ministro de la guerra, y «penas rendido el último suspiro, ya se están haciendo cabalías sobre su probable sustituto.

¡Oh, afán de información! Y esto es lo que ha dado de sí la tarde Parlamentaria.

RAFAEL MAROTO.

26 Junio 1907.

DIÁLOGOS

A la buena de Dios

Amalia.—Sí, hija, hay que aprovechar una porción de ocasiones, que se suelen desperdiciar, y que acaso sean las más apropiadas para obtener grandes triunfos. Hay muchas mujeres bonitas que sólo le dan importancia a su bonitura en las visitas de cumplido, en los teatros y en los paseos, y prescinden de toda coquetería en las demás horas de la vida, creyéndose las inocentes que, para darse el gusto de volver locos a los hombres, es necesario estar de veinticinco alfileres...

Fina.—Qué tonterías! Si eso fuera verdad, ¡pobre Eva!

Amalia.—¡Ja, ja! Y pobre de mí, que hablo con Pepe por la mañana, tempranito.

Fina.—Muy a la negligé, claro...

Amalia.—¡Figúrate! Me despierta silbando la romanza de Tosca. Yo, que le conozco por lo maravillosamente mal que lo hace, salto de la cama, y a los tres cuartos de hora estoy en el balcón.

Fina.—¡Jesús, tres cuartos de hora! Hay tiempo para hacerse un tocado de preciosa ridiculez.

Amalia.—¡Oh, palomita cándida! Una deshabillé de efecto no es obra de cinco minutos. Requiere un cuidado, un esmero, un arte... ¡No sabes, chiquilla!

Fina.—Una deshabillé de efecto... Explícamela.

Amalia.—No es fácil de explicar, monísima. Es una cosa complicada, aunque no lo parece. Aquí no hay figurín a que ceñirse, moda impuesta, más ó menos estrafularia, a que someterse. Es cuestión de gusto, y entra por mucho en ella el tipo de una, tales ó cuales dotes de una... Lo esencial es saber estudiarse a sí misma y saber preparar, combinar y urdir, sin que luego se note, de manera que todo parezca hecho de prisa y sin segundas.

Fina.—Es bonito eso y tiene gracia.

Amalia.—¡Vaya que la tiene!

JOSÉ PÉREZ BOJART.

NOTAS

Ya tenemos un motivo más de agradecimiento al a calde, a este buen, excelente, superior alcalde que poseemos por la graciosa misericordia de un iustre paisano, a quien le plugo sacarnos de nuestra asombrosa ignorancia para contento y solaz de las otras provincias españolas.

Los que nos quejábamos de que el señor Ruiz Hidalgo no se preocupaba de Murcia, debemos estar trémulos de espanto, sorprendidos por la inconcebible prueba de preocupación que ha dado con su último bando. Ahí es nada: ¡perseguir a los perros desde primero de mes! ¿Se ha visto cosa más sorprendente?

Esa bellísima determinación, adoptada hace un mes, hace dos días, hubiese sido infundada, narveza; pero desde el día 1 de Julio es bella, es hermosa, es admirable, es sorprendente. Únicamente las personas peritas en la época en que se deben pillar a los perros con lazos pueden tener semejante acierto: en cualesquiera otras resultaría contraproducente, y sobre serio, ridículo.

Pero nosotros, que por incapacidad cerebral no sabemos qué clase de hombres tenemos en el Municipio, logramos la inmensa fortuna de tener como alcalde un hombre que se preocupa tanto de la población y así vemos que los más grandes, los más insolubles problemas se resuelven con muchísima facilidad, acreditando al Ayuntamiento en lo de obviar obstáculos.

Aunque luego hay muchas personas que dicen que sólo sabe crearlos.

Las ovejas descarriadas, cansadas de haberse retirado a sitios más pacíficos que aquellos otros en que antes se hallaban, vuelven al redil nuevamente, como dignos el lunes, y mañana, olvidando la abstención, torrearán al Municipio, para desde sus escaños predicar la buena nueva y aguardar la resolución de la «malta vieja» del pleito del Soto del Río.

Los rencores del viernes, disminuidos aunque no olvidados, pondrán hielos en las palabras, regocijándonos con denuncias portentosas, que harán pasar por el Ayuntamiento ráfagas heroicas, vendavales de cólera, ciclones de furia; y de tales huracanes, como solo fruto estimable, lograremos la diversión de pasar un rato alegres, encantados con la lucha oral de los hispanos ediles conservadores y liberales.

Aquí no ha pasado nada—dirán los liberales—y retiramos la retirada, retirándonos a nuestros sitios primitivos.

Y los conservadores, naturalmente, dejarán que retiren eso, comprendiendo que el ridículo ya está hecho.

Información especial

LA TUBERCULOSIS INFANTIL

El tratamiento de la tuberculosis, por la acción del aire libre, no es nuevo; pero los adeptos cada vez van siendo mayores, desde el momento que los resultados van siendo altamente satisfactorios. Leemos a propósito de esto, en la prensa extranjera:

«El principio de la «cura de aire» aplicada, con éxito, en los sanatorios, ha sido realizada en Rouen, por el profesor Raoul Brunon, director de la Escuela de Medicina de esa ciudad, en condiciones esencialmente prácticas y baratas.

Ante la Academia de París, el profesor Brunon ha expuesto los resultados de cien

casos de tuberculosis pulmonar infantil tratados, desde hace cinco años, en el Hospicio general de Reun. Los enfermitos han mejorado notablemente ó se han curado.

Esos cien enfermos han sido observados desde Octubre de 1901 á Diciembre de 1905, y su edad, varía desde la de dos á la de diecisiete años, habiendo permanecido en el hospital desde dos meses á varios años.

Los niños pasan el día y almuerzan al aire libre, en galerías abiertas especiales para la cura.

Esto se hace en todas las estaciones, desde las ocho de la mañana á las cuatro de la tarde en invierno, y desde las seis de la mañana hasta las ocho de la noche en verano. Las variaciones atmosféricas no establecen contraindicación.

Durante la noche los enfermos entran en las salas comunes, pero gran parte de las ventanas quedan abiertas constantemente cualquiera que sea la estación, el tiempo y la temperatura nocturna.

No hay mas que una pequeña estufa, que proporciona un calor moderadísimo.

La disciplina más severa rige todos los cuidados, y por eso no se da caso alguno de contagio.

La importancia de la aereación y de la pureza del medio son tales, que algunos niños, trasladados desde el Hospicio de Rouen á la campiña ó al mar, han empeorado visiblemente, porque en su nueva instalación ocupaban dormitorios que nunca se abrían.

Los enfermos del profesor Brunon no están sometidos al régimen de la superalimentación, tienen el régimen alimenticio ordinario, con algunos suplementos de carne casi cruda ó de conservas en aceite. En general poca carne, y muchas féculas y frutas cocidas, y como bebida el agua.

Bien pronto se establece el hábito de la vida al aire libre y los enfermos no pueden permanecer en las salas.

En los primeros días de tratamiento vuelve el apetito, decae la fiebre, disminuyen la tos y la expectoración, y la cara se modifica apreciablemente. Hay además aumentos de peso que parecían increíbles. Algunos niños han aumentado dos kilogramos por semana, y después un kilogramo por semana, en varios meses seguidos.

—Puede decirse—añade el profesor Brunon,—que en los casos que nos ocupan, la curación ha sido fácil en los niños de lesiones poco manifiestas, y que en la mayor parte de los casos de tuberculosis declarada, la curación no es una quimera. Cualquiera que sea el grado alcanzado por las lesiones, se puede obtener frecuentemente una mejoría si el niño conserva cierto apetito ó le recobra con la cura.

Después de una experiencia de cinco años, concluye Brunon, creó curable la tuberculosis pulmonar infantil, por el procedimiento metódico hecho al aire libre, mucho mejor que por el tratamiento ordinario de los grandes hospitales. En estos debe pensarse en construir galerías de cura en sus jardines.

Los hospitales de las ciudades pequeñas deben hacer idénticas construcciones, tomando como pensionistas á los grandes centros industriales.

Un cuidado riguroso y una aireación constante de las salas, suprime en el Hospital todo peligro de contagio.

En cuanto al precio, no puede ser más consolador. El servicio de los dos pabellones de Rouen, pudiendo recibir 25 niños á la vez, y 60 por año, no ha costado más de 4.000 francos. El entretenimiento de la «cura» propiamente dicha, es de 125 francos por año.

Cada niño hace un gasto de un franco, 74 céntimos.

Los cuidados higiénicos ocupan, además, lugar preferente. Los niños son bañados y friccionados cada día, y sometidos á un lavado minucioso de la boca y de los dientes. Gracias á esto, entre los cien niños reunidos, no se han presentado más que tres casos de bronco-pneumonía y uno de tisis ferina.»

NUESTRA PLAZA DE TOROS

Transcribo con sumo gusto varios de los párrafos con que el señor Martínez Tornel contestó ayer, bajo el título «Las Novilladas», á mi artículo del lunes último: «Lamentándose un revisero en un apreciable colega local, del desastroso resultado que tienen las novilladas dominicales en nuestra Plaza de toros, dice que la Jun-

